

más de un sutil ingenio, fue hombre de una extensión prodigiosa en todo lo concerniente à la Medicina, no pudiendo negarsele las qualidades de gran Botanista, excelente Chymico, y profundo Anatómico, eso no nos quita el rezelo de que haya errado en algunos puntos; mayormente quando se sabe, qué padeció un error considerable en orden à la circulacion; infringiendo de cierto principio Anatómico, que en la fiebre es mas tarda la circulacion, que fuera de ella; pues una observacion constante ha manifestado, que, sangrando al enfermo quando está padeciendo calentura, sale la sangre con mas ímpetu, que quando está libre de la fiebre. Es natural concebir, que este error teórico puede ocasionar algunos muy considerables en la práctica. Así resueltamente le condena, como muy nocivo, Mons. Quesnay, de la Academia Real de las Ciencias, y de la Sociedad Regia de Londres, Medico Consulante del Rey Christianísimo, y primer Medico suyo en supervivencia, en su tratado de las Fiebres continuas. Véanse las Memorias de Trevoux, en el artículo 74 del año de 1753. ¿Pero qué hombre hay que no yerre en alguna cosa, y aun en muchas? Así me ratifico, en que lo que llevo dicho, no quita, que Boerhave haya sido un hombre insigne, verisimilmente el mas omniscio, que tuvo la Profesion Médica en este Siglo, y el pasado; y solo pretendo, que en la administracion de la sangria no puede, ni debe ser nuestro Oráculo, por lo que llevo alegado contra este enemigo disfrazado con capa de remedio. Pero basta por ahora de Medicina. Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años. Oviedo, &c.

*Teniendo escrita esta Carta, y en estado de poder ser expuesta à la luz pública, recibí la noticia, insinuada al principio de la siguiente, del amigo, que determinaba traducir del idioma Latino al Castellano el Libro de Jacobo Nibell, lo que por varias razones me movió à estenderme mas en la que succede à esta, sobre las utilisimas observaciones de nuestro Solano de Luque, en orden al pulso.*

LA-

*LA ADVERTENCIA SOBREPUESTA  
à la Carta antecedente manifiesta el  
motivo, y asumpto de la siguiente.*

## CARTA IX.

**M**I dueño, y amigo: Con especialísimo gusto, y no inferior aprecio, recibí la noticia, que Vmd. se sirvió participarme, de haber resuelto traducir à nuestro idioma Castellano el libro de Jacobo Nihell, en que este doctísimo Médico Anglicano copió, expuso, è ilustró con algunas importantes adicciones, las nuevas observaciones del pulso, que para la prediccion de varias crisis hizo nuestro ilustre Español D. Francisco Solano de Luque, Médico de la Ciudad de Antequera, y miembro de la Regia Sociedad de Sevilla.

2 La empresa, à que Vmd. trata de aplicar la mano, executada con el acierto, que se debe esperar de la claridad, con que Vmd. sabe exponer los asumptos, à que dedica la pluma, notoria yá à todos en otros escritos anteriores, que Vmd. produjo à luz pública, será sin duda de una suma utilidad; porque las nuevas, y especialísimas luces, que en el conocimiento del pulso adquirió nuestro sagacísimo observador Solano de Luque, y de él copió el Anglicano Nihell, constituyen un Directorio insigne, por donde pueden regirse los Médicos en la curacion del mayor número de las enfermedades.

3 No ignoran, aun los menos instruidos Profesores, quanto es, no solo peligroso, sino tambien pernicioso, turbar con remedios intempestivos la naturaleza, quando está ésta entendiendo en la obra de disponer una crise saludable. Pero cada Médico dice, que los remedios de que usa, no son intempestivos, antes oportunos; porque sirven de ayudar la naturaleza, y con ese fin los aplica. Y yo

Tom. V. de Cartas.

P 3

di-

digo à esto , que alabo la satisfaccion : porque ¿ cómo puede saber el Médico , si ayuda à la naturaleza , ò la incomoda , ignorando como necesariamente ignora , el delicado mecanismo de aquella obra , en que entonces está trabajando , de qué instrumentos usa , cómo los mueve , qual es el fin próximo à que los dirige ? Sin riesgo de ser notado de arrogante , me atrevo à decir , que puesto en el caso , al Médico mas presumido de científico , à quatro , ò cinco preguntillas , que le haga sobre la materia , le reduciré à conocer ( aunque no à confesar ) que es infinito lo que le falta saber , para arribar à un conocimiento algo claro de aquella natural operacion .

4 Por falta de este exactísimo conocimiento , del qual , sin temeridad , se puede asegurar , que no es capaz hombre alguno , sucede muchas veces , que el Médico piensa , que ayuda à la naturaleza , con lo mismo que la desbarata . Freqüentemente procede esta con un movimiento muy pausado , porque no tiene fuerzas para mas en la coccion , ò expulsion del humor vicioso , que la incomoda . Quiere el Médico ayudar aquel movimiento , añadiendole algunos grados de velocidad . ¿ La auxilia ? La descompone : al modo , que si un hombre débil , que camina muy lentamente , piensa otro ayudarle , dandole por la espalda un empellon , con que le arroja al suelo , y tal vez le dexa incapáz de dár otro paso : ò al modo de un ginete imprudente , que rebienta el caballo fatigado , incitandole con la espuela à que camine en una hora , lo que no puede sino en dos , ò tres horas .

5 Los Médicos tienen muy à mano un Aphorismo , ò Axioma , que à su parecer , los autoriza para estos temerarios procedimientos , que es aquel decantado , *quo vergit natura , eo ducere oportet* . Doy que conozcan el rumbo , que toma la naturaleza ( en que sin embargo , es natural , que en varios casos se engañen , equivocandose con los amagos , que no pocas veces suscita alguna accidental causa pasagera ; ò tambien tomando por movimiento de la naturaleza , lo que solo es travesura de la causa-

morbifica ) . ¿ Qué harémos con eso , quando ignoran , si el paso que lleva es proporcionado , ya à sus fuerzas , ya à las del enemigo , que tiene à la vista , si conviene retardarle , ò promoverle ?

6 En tanta obscuridad , y en un camino tan lleno de tropiezos ¿ qué luz puede alumbrar al Médico , para que no yerre los pasos ? La que le dió Solano de Luque , y no hay otra . A este raro hombre destinó la Divina Providencia para ilustrar à los Médicos en el conocimiento pronostico del éxito de las enfermedades ; y por medio del conocimiento pronostico guiarlos en el procedimiento curatorio . O porque con una meditacion profunda rastreó , que en las varias pulsaciones de la arteria se explicaba la naturaleza con un lenguaje , que , bien entendido , daria grandes luces para el gobierno de la salud ; ò porque alguna feliz casualidad le excitó esta imaginacion ; como en efecto esta misma , cayendo en entendimientos penetrantes , y reflexivos , fue el primer origen de otros utiles descubrimientos ; con particular aplicacion se dedicó à la observacion del pulso , y mediante ella , halló en su movimiento varias circunstancias , y modificaciones , que , ò no fueron notadas por los Médicos , que le precedieron ; ò si las notaron , por falta de reflexion no acertaron à usar de ellas . ¿ Pero qué uso podrian hacer ? El que hizo Solano : notar despues con una puntualidad exquisita todos los sucesos subsiguientes de la enfermedad : y bien combinados entre sí , cotejarlos con las mutaciones antes experimentadas en el pulso , para vér , qué novedades , y en qué tiempos se subseguián à tales , ò tales variaciones del pulso .

7 Todo esto pedia una atencion prolixa , un ingenio muy despierto , un juicio exquisito , un discernimiento extremadamente delicado , y una comprehension de esfera dilatadísima . Tanto era menester para tal empresa : tanto habia presentado nuestra dicha en el genio superior de Solano ; y por tanto logró éste aquellas prodigiosas predicciones de crises , que admiraron , como milagrosas , muchos

chos doctos Médicos, siendo testigos de vista, de lo que antes no creían a las voces de la Fama.

8 La advertencia de las señales, que preceden las crisis, es de una suma importancia, así como la falta de ella es en muchos casos perniciosísima para los enfermos. Todos los Médicos, que saben algo, saben, que quando la naturaleza está ocupada en la disposición de una crisis, es convenientísimo, y aun extremadamente necesario, procurar, quanto se pueda, la tranquilidad, y sosiego del enfermo; porque de inquietarle, se puede seguir, y es preciso que efectivamente se siga muchas veces, la perturbacion de aquella obra: así como quando un Artifice está oficiando un Artefacto, que pide mucho tino, ó tiento en la mano, qualquiera impresión, ó impulso extraño, ó hacia la materia en que trabaja, ó hacia el instrumento que aplica, ó hacia el miembro con que le maneja, trastornando la operacion, en vez de los aciertos pretendidos, ocasionará monstruosos errores. De aqui se deduce naturalmente, que habrán resultado innumerables muertes de hombres, por el corto conocimiento, que hubo hasta ahora, de las señales, que preceden las crisis: como por la razon contraria, que se salvarán en adelante innumerables vidas, si los Médicos se aprovechan de las luces, que Solano dió en esta materia.

9 Es cierto, que antes que Solano viniese al mundo, ó por mejor decir, desde que el mundo es mundo, la arteria humana daba los mismos indicios previos, que ahora, de la terminacion de las fiebres. La naturaleza hablaba; pero no había quien entendiese su idioma, hasta que apareció en Solano el grande intérprete de las voces, y frases de la naturaleza en este asunto.

10 Y verdaderamente es una cosa muy notable, que en tantos siglos, y en tanto número de Médicos, cuyo principal cuidado fue siempre, por lo ménos desde Galeno acá, explorar con el tacto el pulso de los enfermos; ninguno se adelantase á rastrear, ni una minima parte de aquella ciencia superior, con que Solano preveía las crisis veni-

deras con la determinacion de sus especies, de los conductos, en que se habian de exercer, y del tiempo en que habian de arribar; anunciando frecuentemente, no solo el dia, mas aun la hora; y tal vez á la distancia de uno, ó dos dias. De modo, que el descubrimiento de esta intelectual Provincia enteramente estaba reservado para nuestro Médico de Antequera, verdadero Colon de esta parte de la Medicina.

11 Ni esta carencia de entendimiento, en los Médicos anteriores á Solano, provino, de que estos nada pensaron, ó discurrieron sobre tal objeto. Muchos meditaron, hablaron, y escribieron del pulso. Pero quanto alcanzaron con alguna certeza, se reduce á unos limitadissimos documentos, que se pueden escribir, ó copiar en muy pocas líneas. Todo lo demás fueron incertidumbres, dudas, y aun ilusiones, y quimeras. Hyppocrates, por mas que quieran los Médicos, que alcanzó, quanto puede dár de sí la Medicina; ó nada, ó muy poco supo del pulso. De lo qual es prueba clara, el que en los siete libros de las Epidemias, en que hace la historia de tanto número de enfermos con fiebres agudas, á quienes asistió, y en quienes notaba con escrupolosa puntualidad quantos symptomas, phenómenos, ó novedades, por menudas que fuesen, se iban sucediendo; ni una palabra nos dice del pulso de algunos de tantos. El Hippocrates Romano, (que así le apellidan muchos) Cornelio Celso, no veo tampoco, que ni en los libros, que escribió de Medicina, Farmacéutica, ni en los de Chirúrgica, hiciese memoria alguna del pulso. Plinio en tres partes de su Historia Natural, y en una de ellas con elogio de *Clarus Medicina*, nos dá noticia de otro Médico antiguo, llamado Herófilo, el qual fatigó mucho el discurso en orden á este objeto; mas solo para fabricar un systema de mera fantasia, arreglando los varios movimientos de la arteria á los tonos, y proporciones musicales.

12 Vino despues Galeno con pluma tan liberal, en orden á la doctrina del pulso, que escribió de él mucho mas

mas de lo que sabía. Fue el caso, que sobre aquellas diferencias de pulsaciones, que comúnmente se distinguen señaló no pocas otras, que ni à él, ni à otro Médico alguno descubrió la experiencia; dando por existentes todas aquellas agitaciones de la arteria, que su imaginacion el representó posibles en esta cuerda vital; omitiendo examinar, como era preciso, si en la humana máquina, del modo con que está organizada, hay agentes proporcionados, para imprimir tantos diferentes impulsos, y en el mobil disposición para obedecerlos.

13 La libertad, que se tomó en esta parte Galeno, para formar un systema, en que arrojó à su fantasia la autoridad, que solo pertenecía de derecho a la experiencia, en vez de adelantar la ciencia pronóstica de los Médicos, la atrasó; al modo, que el Arte engañoso de la Chrysopeya, en vez de enriquecer al avaro Alquimista, le empobrece, concluciendole à busear en las llamas del horno el precioso metal, que solo se forma en las entrañas de la tierra. Quiero decir, que esta siniestra doctrina de Galeno produjo un duplicado error en los Médicos; porque creyendo estos, no solo que realmente existian las diferentes pulsaciones, que Galeno había señalado, mas tambien, que en realidad no había otras, perdieron en buscar las primeras el tiempo, que acaso utilmente hubieran empleado en inquirir las segundas; pudiendo su diligencia, ayudada de la fortuna, presentarles las que despues descubrió Solano.

14 Ni estoy lexos de pensar, que tal vez el imaginario systema de Hippócrates, en orden à los dias críticos, contribuyó con la antojadiza doctrina de Galeno en orden à los pulsos, para obscurecer à los Médicos la senda por donde habian de buscar en estos la ciencia pronóstica de las crises, que hoy debe el mundo al ilustre Médico de Antequera.

15 Quando al systema Hippocrático de los dias críticos denomino *imaginario*, quiero decir, que dicho systema, no solo es opuesto à la verdad; mas aun si se habla

bla de probabilidad intrinseca, carece de toda probabilidad. ¿Pero no es esta una proposicion osada, y escandalosa, para la mayor parte de los Médicos? Eslo sin duda, sin que por eso dexé de ser verdadera. En el segundo Tomo del Theatro Critico, disc. 10, probé este dictamen mio, con tan fuertes razones, que estoy enteramente persuadido, à que qualquiera Médico, que sin passion les lea, y reflexione, no podrá menos de ceder à su fuerza, à que añado ahora, que asi las observaciones, que había hecho hasta entonces, como otras muchas, que hice despues acá, me han mostrado claramente, que la opinion Hyppocratica de los dias criticos no es menos opuesta à la experiencia, que à la razon.

16 Mas los Médicos al contrario, creyendo infalible la doctrina de los dias criticos, y verisimilmente inducidos por ella al dicramen, de que no había otras crises saludables, que las que Hippocrates había ligado à la série numérica de los dias; aunque la experiencia se las presentase una, ù otra vez, mirandolas como una extravagancia de la naturaleza, ò como una apariencia engañosa, incapáz de constituir regla alguna, se abstuvieron de toda nueva especulacion sobre esta materia; y así, el gran secreto del conocimiento, y prediccion de otras crises, totalmente inconexas, con tal, ò tal numero de dias, secreto se estuvo por tantos siglos, hasta que le descubrió nuestro ilustre Español.

17 Y tengo por muy probable, que el primer paso, que este dió para su descubrimiento, fue el desengaño del systema de los dias criticos. Lo que no tiene dudas, que él conoció, que carecia de todo fundamento aquella doctrina Hyppocratica, pues claramente la reprueba en el Apendice de su *Lydius Lapis Apollinis*, §. 6. Y este desengaño le removió un grande estorvo para la empresa de la penetracion del secreto; porque estando tan altamente establecida la veneracion de Hippocrates, que no solo le tenían los Medicos por infalible, recibiendo como axioma la sentencia de Macrobio: *Hippocrates tam fallere quam*

*quam falli nescit*; mas comunmente creían, que lo que Hyppocrates no habia alcanzado en la Facultad Médica, ningún otro hombre llegaría á alcanzarlo; generalmente desesperaban, de que se hallasen otras reglas para pronosticar las crisis, que las que Hyppocrates habia fixado.

18 Que habia llegado á tan alto grado entre los Médicos el concepto de la comprehension de Hyppocrates, en todo lo perteneciente á su Facultad, se vió claramente en su unánime conspiracion contra el descubrimiento de la circulacion de la sangre; del qual, aunque no fue el primer Autor Harvéo, fue el primero, que probó la circulacion, con tales razones, que hizo evidencia de su realidad. ¿Y qué impresion hicieron estas razones en los Médicos? Ninguna por entonces. Tenaces estuvieron mucho tiempo, en que la circulacion de la sangre era un sueño, y Guillelmo Harvéo un extravagante, un visionario. ¿Esto por qué? Solo porque Hyppocrates no lo habia conocido; porque ¿cómo era posible, decian, que si hubiese tal movimiento de la sangre en el cuerpo humano, se ocultase á la omnisciencia Médica, y Anatómica del oráculo de Coó?

19 Mas aunque la persuasion del dogma de los dias críticos, establecido por Hyppocrates, era impedimento al designio de investigar otro genero de signos en las enfermedades, aun removido este estorvo, restaba mucho que hacer; lo qual se evidencia, de que ya algunos Autores de mucho ingenio, que precedieron á Solano, se habian desengañado de ese mal fundado dogma, sin que por eso emprendiesen dicho descubrimiento. Basta nombrar á dos que ciertamente valen por dos mil. Estos son Cornelio Celso, que comunmente es denominado el Hyppocrates Latino, y nuestro insigne Valles, á quien llaman muchos, y con mucha razon, el Hyppocrates Hispano; añadiendole el epíteto de Divino, que antes se juzgaba privativamente adjudicado al Hyppocrates Griego. Son claros los textos de uno, y otro sobre el assumpto; de aquel en el lib. 3 de *Re Medica*, cap. 4; y de este, en el lib. 4. del

Me-

*Methodo*, cap. 5. Sin embargo, ni uno, ni otro nos dieron otras señales pronósticas en las enfermedades, que las que de tiempo inmemorial son comunmente admitidas de los Médicos. Esta gloria estaba reservada por la Divina Providencia para Solano.

20 Ni es muy de admirar, que ninguno de tantos Médicos, como precedieron á Solano, arribase á tan feliz conocimiento. Qualquiera que haga una justa reflexion sobre la materia, hallará, que esto pedía una meditacion profunda, una perspicacia extraordinarisima, una aplicacion infatigable. Y aun sobre todo esto, verisimilmente sería necesario, que alguna dichosa casualidad excitase el pensamiento, y la esperanza de tan precioso hallazgo, como en otros inventos utilisimos ha sucedido.

21 Mas ya que no se deba admirar, el que nadie preocupase un tan importante descubrimiento á Solano, es sin duda digno de nuestra mayor admiracion, y aun de nuestra indignacion, el que despues que Solano penetró á este escondrijo de la naturaleza, y en algun modo robó la luz, que allí estaba retirada, poniendola á la vista de todos, para que este arcano de la naturaleza sirviese al Arte; nuestros Medicos nacionales, ó por descuido, ó por pereza; ó lo que sería mucho peor, por desprecio, no quisiesen usar de él. El hecho es, que apenas en España sonaba el nombre de Solano, quando ya en otras Naciones era famoso. No ignora Vmd. que la primera noticia, que yo tuve de este admirable hombre, me vino de París, aunque por la mano de un Medico Español, residente en aquella Corte (D. Joseph Ignacio de Torres); el qual, en la Carta misma en que me la participaba, amargamente gemía, que un Autor celebrado en todas las Naciones cultas de la Europa, solo en la suya fuese casi enteramente desconocido.

22 Como yo entonces estuviese bastantemente noticioso de la fama de los Autores mas celebrados en la Facultad Médica, no dexó de sorprehenderme ver elogiado en aquella Carta, como célebre en gran parte de la Eu-

ro-

ropa, uno, que yo jamás habia visto citado por otro, ni oído hablar de él en conversacion alguna: por lo que luego entré en un vivo deseo de adquirir mas individual informe del mérito, doctrina, y escritos de este Autor, lo que á poco tiempo logré en la letura del Comentario de los Aphorismos del gran Boerhave, hecho por su ilustre discipulo el Holandés Gerardo Wan Swieten; el qual, nada me dexó ignorar de quanto entonces deseaba saber, porque en el primer tomo del referido Comentario, pag. 59, y siguiente, habla con bastante extension, y con mucha mayor admiracion de Solano, y de sus portentosos descubrimientos en orden al pulso: dá noticia del libro *Lydius Lapis Apollinis*, en que Solano expuso toda su nueva prodigiosa doctrina; y cuenta, como el docto Médico Inglés, Jacobo Nihell, residente en Cadiz, quando salió á luz dicho Libro; porque á aquella Ciudad le habian conducido los Mercaderes Anglicanos de aquel emporio mercantil, para su asistencia: que Nihell, digo, á quien Wan Swieten qualifica de Eruditissimo Médico (*Eruditissimus Medicus Anglus*), yá de Agudísimo, (*Acutissimus ille Medicus*) asombrado de tan nueva, y tan importante porcion de la ciencia Medica; pero rezelando al mismo tiempo, que Solano hubiese ostentado su realidad mas de lo justo (lo que es muy comun en los inventores), se transfirió á Antequera, distante de Cadiz tres jornadas, donde en dos meses, que se detuvo allí, se aseguró de ser verdad quanto habia leído de la nueva doctrina del pulso en el *Lydius Lapis*, y obrubo de Solano quantas luces, y confirmaciones experimentales deseaba; porque en aquellos dos meses acompañaba á Solano, como Discipulo, ó Practicante suyo en las visitas de todos sus enfermos: resultando de aquí, que Nihell despues trasladó á la lengua Inglesa todas las nuevas reglas pronósticas de Solano, añadiendo á una, ò otra alguna modificacion, que á Nihell sugirieron otras observaciones, que, separado de Solano, hizo por sí mismo.

23 Añado á lo dicho, que Don Pedro Marin, natural de

de la Andalucía, que sirvió al Rey en el ministerio de las Aduanas de estos Puertos de Asturias, se hallaba en Antequera (como él mismo publicó aquí), quando aportó allí el Médico Nihell, á quien trató, como asimismo á Solano; y de algunas de sus maravillosas predicciones fue testigo.

24 Instruido yo de todo lo dicho, procuré desde luego adquirir el libro *Lydius Lapis*, encomendando la diligencia de buscarle á un Religioso de mi correspondencia, habitante en un Monasterio de la Corte. Este, aunque tomó con bastante calor el cumplimiento del encargo, inquirendo de Libreros, y de Médicos, adónde se encontraria de venta dicho libro; tardó muchos dias en hallar quien le informase; bien que últimamente ya paróció un Librero de corto caudal, que le tenia, y á quien se compró. Pero lo que hay en este caso de admirable, es, que algunos de los Médicos, y aun pienso que los mas, de quienes quiso mi correspondencia informarse, al oírle hablar de Solano de Luque, como Médico, y Escritor en materia de Medicina, le dixerón, que tal hombre no habian jamás oído nombrar; al modo que los Christianos, poco instruidos, de Efeso, á la pregunta, que les hizo S. Pablo, si habian recibido el Espiritu Santo: *Sed neque si Spiritus sanctus est, audivimus.*

25 Permitame ahora Vmd. para desahogo de mi dolor quejarme, no sé si diga amargamente, ò amorosamente (pero será queja agri-dulce, que tenga de uno, y otro) quejarme, digo, de la indiferencia, ò despego, con que los Profesores Españoles, y otros muchos, que no son Profesores, miran el honor literario de nuestra Nacion.

26 Imprimióse el libro *Lapis Lydius* en Madrid (como consta de su frontispicio) el año de 1731. El año de 54 en que yo solicité el libro, ya las extraordinarias observaciones de Solano, estampadas en él, y aun antes de aquel tiempo, eran celebradas, si no en todos, en varios Reynos de la Europa. Lo que me consta: lo primero, de que me lo certificaba así en su citada Carta de París, des-

pues